

MENSAJE DEL PAPA EN EL SESQUICENTENARIO DEL CONGRESO ANFICTIONICO

Convocados por el Libertador Simón Bolívar, en junio de 1826 se reunieron, en la Sala Capitular del Convento de San Francisco de la ciudad de Panamá, los representantes de los países recién nacidos a la vida política autónoma con el objeto de alcanzar la unión continental.

Para asociarse al sesquicentenario de dicho Congreso, la Iglesia en Panamá organizó numerosas actividades entre las que se destacaron el Simposio sobre "Iglesia e Integración de América Latina" y la Cita Eucarística de este año con la participación de Obispos de varios países.

Se publica el Mensaje que Su Santidad Pablo VI envió por tal motivo.

Hemos sido informados de la celebración del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá, que tanta resonancia tuvo para los países bolivarianos. En esta memorable circunstan-

cia deseamos dirigir nuestra palabra de saludo y aliento a cuantos, en las varias Naciones interesadas, celebran un acontecimiento que marca un verdadero hito en su historia.

Sigue pág. 4

SUMARIO

Mensaje del Papa en el Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico	1
XI Reunión Interamericana de Obispos	1
Monseñor Zazpe habla para Boletín CELAM	1
Editorial: Socialismos en América Latina	2
Evangelización Desafío de la Iglesia	7
Declaración del Secretario Gral. del CELAM	7
La Radio Vaticana ha aumentado su potencia Evangelii Nuntiandi y los M.C.S.	15
Declaración del Comité Permanente del Episcopado Chileno	20
Actividades del CELAM	22
Libros al Servicio de América Latina	24

XI REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Como informamos en el número pasado, del 26 al 30 de julio se efectuó en la ciudad de Ottawa, Canadá, la XI Reunión Interamericana de Obispos.

Esta reunión, según los Estatutos, es "simplemente un encuentro de Obispos de América Latina y de América del Norte. . .

Sigue pág. 8

MONSEÑOR VICENTE ZAZPE HABLA PARA "BOLETIN CELAM"

Durante la visita realizada a Bogotá con ocasión de la reciente Reunión sobre "Presencia de la Iglesia en América Latina" (ver "Boletín CELAM" No. 107), Monseñor Vicente F. Zazpe, Arzobispo de Santa Fe (Argentina), concedió la siguiente entrevista al Director de esta publicación.

Sigue pág.5

EDITORIAL

SOCIALISMOS EN AMERICA LATINA

Un estudio del Equipo de Reflexión Teológico Pastoral del CELAM

Va América Latina hacia el Socialismo? Cuál es el poder legitimador, en expresión de los politólogos, que el socialismo conlleva? Es este sistema, en varios de nuestros países una realidad o una idea en la que se acaba por creer, a fuerza de la repetición, como un reflejo condicionado y que produce un "socialismo ambiental"? Cuál es su proyección y su relación en lo que atañe al mito, a los mesianismos y a la utopía? Estas y muchas más preguntas se había formulado hace más de un año el Equipo de Reflexión, y no se vió camino distinto al de buscar pistas a base de estudio e investigación. Pistas que servirían de materia para el intercambio de opiniones y quizás para precisar los elementos de una respuesta. Con tal finalidad fueron distribuidos sendos temas para su desarrollo. No podían estar ausentes puntos tan espinosos como el concepto mismo de "socialismo", sus variedades en el curso de la historia y las modificaciones hoy en proceso, que ocuparían también nuestra atención.

Se presentaron más de una docena de trabajos especiales, que cubriendo variados tópicos, son una introducción al tema. Admira de verdad observar con cuánta facilidad se habla y se toman posiciones en una materia que se distingue por lo compleja.

Del 1 al 7 de Julio el Equipo se dió cita en Buenos Aires, con la participación de algunos invitados especiales, que habían aceptado contribuir en esta investigación. No podemos abundar en detalles en el estrecho marco de esta reseña. La publicación de las ponencias —en fecha próxima— nos exige de ensayar una síntesis de las mismas y de los diálogos que las siguieron. Sin embargo, vale la pena compartir algunas consideraciones.

Tropezamos con previsible dificultades. La primera, relacionada con el método de la discusión, no en cuanto al intercambio posterior de las ponencias, sino en lo tocante al discernimiento sobre los socialismos. Por dónde comenzar? Por el nivel económico, o por el político? Por el seguimiento de sus vicisitudes históricas en el pasado, o por la ramificación del socialismo marxista, tal cual hoy es captable? Una vez aceptada la ordenación y el itinerario del discurso por zonas delimitadas, cómo recomponer el conjunto? Y, sobre todo, desde dónde efectuar el discernimiento: desde el observatorio de puntos aislados, de más o menos corriente aceptación, o

desde un conjunto, una visión sistemática y articulada, como podría ser la doctrinal social?

Hubo una serie de importantes acuerdos. Refirámonos a algunos:

— Alrededor de los sistemas (económicos, sociales, ideológicos) actuales, lo más indicado no es ir a analizar punto por punto sus tesis y proyecciones, (trabajo que es también imprescindible), por medio de la confrontación con aspectos aislados por nosotros sostenidos. A los sistemas en curso, que ofrecen rasgos unitarios, como "totalidades" de pensamiento, los católicos podemos ofrecer como confrontación, en el campo científico, algo más que un saber "rapsódico"? Esta última expresión tuvo su aceptación por lo gráfica. No estamos en mora de avanzar en un cuerpo (sistemático y unitario) que, partiendo de una peculiar visión del hombre y de la historia, permite soñar (función de la "utopía") en formas nuevas de sociedad?

La Doctrina Social de la Iglesia (sin entrar a discutir la validez o la oportunidad del nombre) brinda preciosos elementos, pero hay que buscar otros y elaborar nuevas síntesis en forma creativa. Mientras no se tenga, al menos como esbozo este "Novum Quid", los católicos estamos condenados en nuestros días a alimentarnos de los mendrugos que caen de la mesa de los festines de las ideologías; o a ir a la zaga, pasando por la criba de nuestras creencias, de esta o aquella formulación, esta o aquella tesis, ya asumida como redentora, ya como virulenta y disgregadora. No es algo en lo que, con agobiante regularidad, hemos incurrido en los últimos años? Es la misma tendencia, con diversas orientaciones: así como una de las corrientes de la Teología de la Liberación, hermana o simplemente identificada con "Cristia-

nos por el Socialismo" recoge en el camino, para criticarlos, los desperdicios y temibles círculos viciosos del capitalismo, imaginando que la radical y global oposición al "sistema" es ya una válida alternativa; así también, la mera crítica, por seria y lúcida que fuere al marxismo o al socialismo, si no ofrece algo, se agota en sus reparos, pero no genera nuevos ímpetus. Ver los vacíos y lagunas, criticar, captar los excesos, mostrar los flancos débiles será inevitable para el discernimiento de los movimientos históricos, pero nunca algo suficiente.

Hay, pues, que tomar nuevos rumbos. Acaso, pasar de actitudes críticas, defensivas, en la falta de ensamblaje característico del "saber rapsódico", a modalidades creativas, prospectivas, que se arriesgan a dibujar utopías (de inspiración cristiana), no hubiese sido posible sin cubrir etapas anteriores, algunas polémicas y de confrontación. Quizás la misma obligada persistencia de las polémicas anteriores será obstáculo para dejar actuar más libremente la imaginación de la que la sociedad necesita para el futuro como el pez del agua. Soñar en una "nueva sociedad" es tarea a la vez de los pensadores de un humanismo nuevo, del que Pablo VI trataba en la Populorum Progressio, y de cristianos con imaginación.

Consideramos un deber abrir esta ventana. Tenemos delante extensos horizontes.

Hemos de atender a una objeción, no propiamente caprichosa: Esa "nueva sociedad" que el cristiano debe imaginar y más tarde ayudar a edificar, en qué plano se sitúa? A la altura de un "modelo" (en la acepción técnica del concepto), caso en el cual se supondría todo un elenco de mediaciones científicas; o, en el plano de una "utopía" que dinamiza, y tiene una función "anticipadora", constituyendo un poderoso resorte de acción? La Iglesia, como Iglesia, puede proponer modelos (técnicos)? Haciéndolo no desbordaría la esfera de su competencia? Pensamos, salvo mejor juicio, que soñar en la "nueva sociedad" es un ejercicio humano en el que se dan cita diversas facultades del hombre, diversos recursos y contingentes de la sociedad y distintas disciplinas, aglutinados alrededor del pensar utópico. Entre el pensar utópico, (con su margen de contraste de lo anterior, de lo ya dado, a lo cual se opone por la fuerza de lo esperado) y el pensar racional (no racionalista!) no tiene por qué darse incomunicación. No son dos calabozos distantes entre sí en una gran prisión, sino dos funciones cercanas y complementarias. El pensar racional y razonable se vuelve instrumento y brújula para no perderse en "romanticismos" o para no ingresar aventurera y vagamente en la nebulosidad de los "mesianismos". Como concibo tales funciones, diría que el soñar la "nueva sociedad" es como el obligado ante

proyecto de las posteriores concreciones y mediaciones, como el "modelo". Respecto de éste si es cierto que no corresponde a la Jerarquía elaborarlo y proponerlo (lo cual le es solicitado con harta frecuencia), si puede y debe ser labor de los cristianos, comprometidos en el servicio de la sociedad. Mucho se necesita esta presencia.

Hoy en día hay que generar nueva mística en el compromiso social. No se han obviado completamente los complejos de quienes (tal vez por conocerla fragmentariamente) se sienten en situación de inferioridad al aceptar la doctrina social de la Iglesia. Debemos renovar la confianza en sus posibilidades, tomando como signo de tal confianza, su profundización y avance.

Buscamos pasar del examen del socialismo, en sus pormenores, para librarnos de una especie casuística, contentándonos con dar consejos de fontanero a algo más global y creativo. No se trata de tapar un escape en la tubería o de clausurar una grieta (llámese capitalismo, marxismo o socialismo), sino de soñar en cómo hacer, en sus grandes líneas, el cambio de tubos y conductos. Es empresa de muchos.

En la reunión a que aludimos, compartimos también, con matices un tanto divergentes, algunas observaciones:

— No es fácil precisar cuáles son los elementos característicos del socialismo, en sus diversas formas. Subsiste una cuestión de interpretación histórica y de adaptación de eventuales criterios para América Latina.

— Será considerado el socialismo de diferente manera si es enfocado ante todo como sistema económico, con sus tesis correspondientes sobre la propiedad, o como sistema político.

— Si se acepta que uno de los pilares del socialismo es su posición de abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la capacidad planificadora y centralizadora del Estado, hay que poner el termómetro de la eficacia (comprobada?) y comparar el proceso y los resultados con los del neocapitalismo. Esto en un plano técnico.

— Es capaz el socialismo (en sentido fuerte) de conciliar la excesiva o total ingerencia del Estado en lo económico (susceptible de correctivos), con el libre espacio de una democracia real? La expresión socialismo—democrático es y puede ser más que un buen deseo o un astuto slogan? Cuáles son las condiciones mínimas para que en la sociedad pueda hablarse de democracia?

— En cuanto al recurso a la experiencia, no

despreciable, lo que se conoce de los países socialistas es una desviación o es un efecto coherente? Para J. F. Revel, el inquieto periodista, el "socialismo" de los países comunistas, es una distorsión lamentable del socialismo. El comunismo es el principal enemigo del socialismo. Para otros, la dureza totalitaria, la "Estalinización" es cauce inevitable del comunismo y del socialismo marxista.

— El socialismo tiene sus valores. Varios, por ser valores, parecen conciliarse bien con algunas perspectivas cristianas. Designaríase este nivel como "Socialismo humanista". Pero los valores hay que captarlos en funcionamiento, vale decir, concretados en determinadas estructuras.

— Una cosa parece clara: siempre hay que calificar el socialismo del que se habla. Calificar es delimitar; es quitar la vaguedad. El diálogo sobre lo etéreo es ejercicio agobiador. En América Latina una de las características es su utilización

MENSAJE DEL PAPA EN EL SESQUICENTENARIO DEL CONGRESO ANFICTIONICO

Viene pág. 1

El Congreso Anfictionico de Panamá constituye asimismo un ejemplo elocuente de las perspectivas que se ofrecen al espíritu humano cuando busca sinceramente la paz por los caminos de la justicia y el respeto mutuo. En efecto, dicho Congreso, con el influjo eficaz del Libertador Simón Bolívar, representa un alto ideal de unidad, de alianza y de paz entre los diversos pueblos que en él participaron, siendo a la vez germen de futuras iniciativas, empresas y progreso.

Al conmemorarse hoy esta efemérides, la Iglesia "que camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia" (Octogésima Adveniens, 1), quiere también hacer sentir su presencia para alentar la promoción de los ideales de paz de los hombres y de los pueblos de América.

Esta celebración ofrece una ocasión propicia para un fructífero diálogo con cuantos ven en

La suerte de los derechos humanos está ligada a la necesidad de transformar las estructuras de la comunidad que pueden impedir o desviar la consecución del bien común.

poco concreta. La falta de determinación lleva a la abstracción de la globalidad: sus notas comprensivas son mínimas, y su extensión máxima, inasible. Será ésto una estrategia que produce cierta mística? Ocurrirá que la delimitación roba los contornos confusos, propios del sueño mesiánico? En todo caso, exigir la calificación de los socialismos representa una condición de seriedad y una buena recomendación pastoral.

Si el socialismo es afán de igualdad, de justicia, de participación, de capacidad de trabajo, de empleo, de lucha contra el espíritu opresor del lucro; si el socialismo es relacionamiento comunitario, batalla contra la pobreza, avidez de cultura; si el socialismo es cancelación de la esclavitud, seguridad, salud; si eso fuera todo ésto, quién dejaría de proclamarse socialista? Pero el socialismo (sin más, sin calificativos) es algo?

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General — CELAM

este Congreso no una mera conmemoración, sino una oportunidad para la reflexión y para la acción. El mismo progreso humano y social logrado durante este siglo y medio en América Latina ha puesto también de relieve la urgencia de afrontar los insoslayables problemas que hoy en día plantean la desigualdad, la injusticia, la violación de los derechos de la persona, los cuales constituyen por sí mismos un constante desafío al espíritu civil y cristiano de sus hijos y exigen un común empeño para conseguir una adecuada solución, fundamento de la justa y pacífica convivencia.

Un objetivo tan imperioso como arduo, lo sabemos, en cuya consecución se hace absolutamente necesario un "firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad" (Gaudium et Spes, 78). Un respeto y colaboración que encuentran sus raíces en títulos propios e inalienables que posee la persona humana, como son el derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la cultura, al trabajo justamente remunerado, al desarrollo pleno.

El reconocimiento de estos derechos ha ido progresando constantemente y supone uno de los mayores logros de la humanidad, al que la Iglesia

ha contribuido con todos los medios a su alcance, culturales, morales y espirituales. Su defensa constituye asimismo un compromiso que ella se esfuerza en fomentar, movida no por intereses humanos sino por fidelidad a la misión recibida de su divino Fundador.

Por eso, con el mismo tesón con que pro-

Hay que promover unas transformaciones que, declinando toda tentación al recurso arbitrario a la violencia, favorezcan la participación activa de todos en las decisiones de interés común, la justicia social y el usufructo equitativo de los bienes.

mueve y fomenta la observancia de tales derechos, no cesa de denunciar ante las conciencias las prácticas —no infrecuentes, por desgracia— que los conculcan, convencida de que es algo que degrada la civilización humana, deshonra a sus autores y es totalmente contrario al honor debido al Creador (cfr. Gaudium et Spes, 27).

Por otra parte, la suerte de los derechos humanos está ligada cada vez más a la necesidad de transformar las estructuras de la comunidad que pueden impedir o desviar irremediamente la consecución del bien común. Hay que promover unas transformaciones que, declinando toda tentación al recurso arbitrario a la violencia, favorezca la participación activa de todos en las decisiones de interés común, la justicia social y el usufructo equitativo de los bienes, sin lo cual no se puede hablar de progreso verdaderamente humano.

La Iglesia, por ello, apremia hoy a sus hijos de América a testimoniar con la palabra y con la conducta estos ideales, expresión práctica del mandamiento del amor cristiano. Sólo así podrán ser agentes activos de esperanza y de esa libera-

ción plena que Cristo ha traído y desea para la humanidad.

Sabemos que estos ideales laten con fuerza en el corazón de los Obispos, que los han defendido con apropiados documentos y valientes actitudes, así como en los sacerdotes y en los fieles de América. Vaya a todos ellos nuestra palabra de

reconocimiento y de aliento para que perseveren en estos propósitos.

A las personas con responsabilidad pública y a los hombres empeñados en avanzar confiada e incansablemente por las vías de una verdadera justicia dirigimos también nuestra invitación a hacer fructificar la herencia de sus mayores, trabajando sin desmayo para satisfacer las legítimas aspiraciones de todos, incluso de aquellos que posiblemente no tienen voz para proclamarlas.

Estos son nuestros votos y esperanzas ante la celebración del Sesquicentenario del Congreso Anfictionico de Panamá. Confiamos ardientemente que la conmemoración del mismo, reavivará sentimientos de justicia, de solidaridad, de unidad y de paz, en los Países bolivarianos y en toda la América.

Con estos deseos, nos complacemos en impartir a Vuestra Excelencia, a los Hermanos en el Episcopado, a las Autoridades y a los fieles de dichos países nuestra paterna Bendición Apostólica.

Vaticano, 11 de junio de 1976

MONSEÑOR VICENTE ZAZPE HABLA PARA "BOLETIN CELAM"

Viene pág. 1

Monseñor, en su opinión cuáles deben ser hoy las principales preocupaciones pastorales de la Iglesia en América Latina?

Me parece que debe ser la evangelización con todas las connotaciones que se analizaron en el Sínodo de 1974, y que el Papa Pablo VI ha recogido en su documento Evangelii Nuntiandi. Es decir, una evangelización consistente, enraizada en la Palabra de Dios y en el magisterio que es su proyección concreta en el campo existencial; que

afecte de una manera directa e inmediata la razón del bautizado, y que desde allí puede iluminar y animar a la solución de los problemas tan complejos del Continente. Vale decir una fe que consolide a la Iglesia donde ya está presente y la extienda misioneramente a muchas áreas a donde se percibe su ausencia o al menos una presencia débil.

Cómo podría caracterizarse hoy la actividad pastoral de la Iglesia en Argentina?

Creo que la Iglesia en mi país presenta en

estos momentos una compactación muy visible y creciente. Lo cual nos ha permitido formular nuestro plan pastoral nacional para el bienio 1975-76 y creemos se extenderá a los próximos años. Me refiero al plan Matrimonio - Familia.

El episcopado ha visto que la familia es una pequeña Iglesia doméstica y al mismo tiempo el mundo en pequeño. A ella llega todo, lo que inquieta a la Iglesia y al mundo y ella puede iluminar toda esa problemática eclesial y del mundo. Yo diría que las tres vertientes de Medellín, la familia como comunidad de fe, comunidad personalizante y promotora de un nuevo orden social resumen espléndidamente el objetivo de nuestro plan nacional. Claro que queremos ser realistas y sabemos que a éso debemos tender. Tenemos certeza de contar con grandes reservas en la familia argentina, pero al mismo tiempo conocemos su deterioro y su debilidad. Hasta el momento el plan ha entusiasmado a grandes sectores del país que hasta el presente permanecían alejados de una pastoral orgánica. Es visible el interés que ha promovido este plan en el país y el entusiasmo con que se trabaja en todas las diócesis. Un comité nacional, asesorado por la comisión coordinadora de pastoral del episcopado, se responsabiliza del orden nacional. En cada diócesis el comité diocesano promueve las consignas concretas del plan.

Cuáles son, en su concepto, los principales retos que enfrenta la Iglesia argentina actualmente?

En la actual coyuntura política, el reto mayor es la reconstrucción del hombre argentino para lograr una Argentina más justa y fraterna.

Las dificultades actuales incluyen el deterioro económico, político, social y cultural. Pero fundamentalmente las dificultades mayores son las que afectan el orden moral. Si logramos un nuevo tipo de argentino, lograremos una concepción y una construcción de nuestra sociedad que desde hace tiempo desea y añora un cambio fundamental en el país. Desde ese nuevo argentino esperamos la formulación de un nuevo proyecto de país. Las dificultades son inmensas, complejas pero se percibe una sensación de esperanza, que esperamos no se vea frustrada como en períodos anteriores.

Cuáles son las grandes urgencias del trabajo con el clero en América Latina?

Afirmar su identidad sacerdotal. Sin ambigüedades ni titubeos lograr su impostación en Cristo Sacerdote y desde allí abrir el ministerio a los inmensos problemas del Continente. Creo que la reacción vocacional, tan promisoría en estos momentos, augura un futuro esperanzador. No sólo por el número de vocaciones sino por la cualidad de los que aspiran al sacerdocio. La experiencia de los últimos años ha servido para una purificación y una consolidación para lograr los objetivos del ministerio sacerdotal.

En qué puntos colocaría los principales servicios que el CELAM ha brindado en el pasado y cuáles serían sus recomendaciones para el inmediato futuro?

He leído el plan global aprobado para el período 1975-78 y me parece la respuesta adecuada. Debería conocerse mucho más y difundirse a todos los niveles. Es una visión completa del trabajo de la Iglesia en América Latina. Y por lo tanto, el primer servicio del CELAM sería concretar ese plan sirviendo a que las Iglesias del continente expresaran en su acción pastoral los objetivos y metas del plan.

Finalmente Monseñor, cuáles han sido sus impresiones de la reunión que acaban de realizar en Bogotá numerosos Obispos del Continente convocados por el CELAM?

Yo salgo entusiasmado de esta reunión. El clima ha sido de una cordialidad pocas veces experimentado. Pertenecíamos a diversos países y nuestros enfoques pastorales tenían una diversidad que el clima de unidad fraterna ha hecho de la reunión un gran enriquecimiento pocas veces vivido.

Hemos analizado los grandes problemas desde 1968 hasta 1976: se han añadido a lo previsto en los documentos de Medellín. El análisis ha sido lo suficientemente profundo en cuanto lo permitían los escasos días de la reunión. No ha habido reticencias; en todo momento la franqueza ha acompañado a la cordialidad. La sensación es de un prudente optimismo.

Percibimos una Iglesia que se mueve con grandes dificultades pero que surge renovada y comprometida. Ha sido muy interesante el análisis de las diversas ideologías que asedian al Continente: el marxismo, los neo-socialismos y también la ideología que subyace a lo que podríamos llamar seguridad nacional.

La reflexión no ha podido agotarse y esperamos continuar su análisis para llegar a orientaciones concretas que sirvan a nuestro Continente.

Las reservas religiosas en América Latina la hacen una tierra fecunda para reimplantar la evangelización querida por la Evangelii Nuntiandi y desde ahí la posibilidad de proponer al Continente no modelos ni programas de transformación pero sí utopías, en el sentido actual de la palabra, que ilu-

EVANGELIZACION-DESAFIO DE LA IGLESIA

Carta de Mons. Wladyslaw Rubin, Secretario General del Sínodo de los Obispos, a Mons. Alfonso López T. con motivo de la aparición del libro "Evangelización - Desafío de la Iglesia" que presenta Documentos del Santo Padre y del Sínodo, intervenciones de Obispos latinoamericanos y el Documento preparatorio elaborado como instrumento de trabajo por el Equipo de Reflexión Teológico-pastoral del CELAM.

Junio 28 de 1976

Excelencia Reverendísima:

Solamente en estos días recibí su atenta carta del 3 de Abril, con la cual tuvo la bondad de enviarme la publicación "Evangelización - Desafío de la Iglesia", del Secretariado General del CELAM, que recoge todos los documentos pontificios y sinodales de la Asamblea General del Sínodo 1974, donde se da particular importancia al aporte de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas en la fase preparatoria y durante la Asamblea Sinodal.

Exprésole de corazón sinceras felicitaciones por tal publicación y le agradezco vivamente a Su Excelencia el haberme remitido este interesante volumen, que enriquece la biblioteca de esta Secretaría y servirá para las consultas que sean necesarias.

Gustosamente aprovecho esta oportunidad para expresar le los sentimientos de mi distinguido aprecio con el cual quedo

De Su Excelencia devotísimo,

WLADYSLAW RUBIN
Secretario General

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Alfonso López Trujillo
Secretario General del CELAM
Colombia

minen proyectos nacionales para una real transformación del Continente sin la cuota de absolutización que exigen estas ideologías. Creo que ha sido una reunión muy fecunda, y yo diría que de alguna manera ha vuelto a percibirse la presencia del Espíritu Santo en ella.

Tan pronto como se conocieron en Bogotá las noticias sobre los incidentes ocurridos en Riobamba, entre autoridades ecuatorianas y varios Obispos y sacerdotes del continente, la Oficina de Prensa del CELAM divulgó la siguiente Declaración del Secretariado General.

El Secretario General del Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM- tiene conocimiento de que autoridades Ecuatorianas han detenido a un numeroso grupo de Obispos de América Latina que con fines pastorales, no políticos, se reunían en la Diócesis de Riobamba. Por la dignidad de los Obispos a cuyo servicio está el Consejo y por la evidente gravedad de tan triste hecho, así no se trate de una reunión convocada por el CELAM:

- 1o. Reprueba tan arbitrario procedimiento;
- 2o. Considera totalmente inaceptable esa medida, lesiva de la libertad pastoral de los Obispos y de la Iglesia Latinoamericana;
- 3o. Apela respetuosamente al Gobierno Ecuatoriano para que sean puestos de inmediato en libertad y para que explique a los Organismos Eclesiales y a la opinión pública tan insolito procedimiento;
- 4o. Hace llegar a los hermanos en el Episcopado, víctimas de este atropello, los sentimientos de la más profunda solidaridad y comparte el dolor que sufren como pastores de la Iglesia.

Mons. ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

XI REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Viene pág. 1

para dialogar sobre problemas de interés común...; el lugar se escoge alternativamente entre las dos Américas...; el orden del día es preparado por los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Canadá, Estados Unidos y el CELAM, de acuerdo con las sugerencias que presenten las Conferencias mismas".

Hasta la fecha se han celebrado once reuniones en las siguientes ciudades: Miami, Santiago de Chile, Detroit, Caracas, México, Quebec, Río de Janeiro, Mar del Plata y Ottawa.

En la pasada reunión participaron los siguientes:

Por parte del CELAM:

Cardenal Aloisio Lorscheider, Fortaleza, Brasil
Cardenal Luis Aponte Martínez, San Juan, Puerto Rico
Mons. Felipe Santiago Benítez, Villarrica, Paraguay
Mons. Juan Francisco Fresno Larraín, Santiago, Chile
Mons. Alfonso López Trujillo, Bogotá, Colombia
Cardenal Pablo Muñoz Vega, Quito, Ecuador
Mons. Francisco Oves Fernández, San Cristóbal de La Habana, Cuba
Mons. José de Jesús Pimiento, Manizales, Colombia
Mons. Francisco de Borja Valenzuela, San Felipe, Chile

-- Religiosos

Hna. Ermengarda Alves Martins, Brasil
P. Carlos Palmés, Bolivia

-- Expertos

Pbro. Mario Borello, Santiago, Chile
Padre Jaime García, Bogotá, Colombia

-- Secretariado CELAM

Pbro. Héctor Urrea H., Colombia

Por parte de Estados Unidos

Mons. Joseph L. Bernardin, Presidente NCCB
Cardenal John Dearden, Detroit, Michigan
Mons. John J. Fitzpatrick, Brownsville, Texas
Mons. Peter L. Gerety, Newark, New Jersey
Mons. Bernard F. Law, Springfield-Cape Girardeau, Missouri
Mons. William McManus, Chicago, Illinois
Mons. James S. Rausch, Secretario General NCCB

Mons. John R. Roach, Saint Paul and Minneapolis, Minnesota
Mons. John F. Whealon, Hartford, Connecticut

-- Religiosos

Hermano Thomas More Page, CFX, Washington
Hermana Barbara Thomas, SCN, Nazareth, Kentucky

-- Expertos

P. Rudy Beraned, Washington
P. Bryan Hehir, Washington
Mons. Wilfrid Paradis, Washington

-- Observadores

P. Charles Davignon, Washington
Sr. Gerald Costello, Patterson, New Jersey
Sra. Frances Neason, Washington

Por parte del Canadá

Mons. Emmett Carter, Presidente CCC
Mons. Gilles Ouellet, Vicepresidente CCC
Mons. Donat Chiasson, Moncton, Nouveau-Brunswick
Mons. Gérard-Marie Coderre, St. Jean, Québec
Mons. W. Emmett Doyle, Nelson, British Columbia
Monseñor Bernard Hubert, St. Jérôme, Québec
Mons. Joseph N. MacNeil, Edmonton, Alberta
Mons. Alphonsus L. Penney, Grand Falls, Newfoundland
Mons. Joseph-Aurele Plourde, Ottawa, Ontario

-- Religiosos

P. Albert Dumont, OP, Secretario General Conferencia de Religiosos del Canadá

-- Expertos

Abad Leonard Rochon, Equipo Pastoral de la CCC
P. Peter Sanders, SCJ, Oficina Nacional de Educación Religiosa
Abad Paul Tremblay, Consejo Superior de Educación, Québec

-- Observadores

Abad Jules Beaulac, Oficina de Catequesis de Québec

-- Secretariado

P. Everett MacNeil, Secretario General de la CCC
Sr. Guy Poisson, P.S.S. - Secretario
Abad Roland Dufour, Secretario General Adjunto
P. Drake Will, Asistente del Secretario General

Abad Jacques Bernard, Prensa
Señorita Bonnie Brenna, Prensa
Abad Hubert Laurin, Oficina de Misiones
P. Gaston Fontaine, CRIC - Oficina Nacional de Liturgia

Su tema fue: "La Catequesis para los jóvenes". Los señores Obispos iniciaron el trabajo con una interesante exposición sobre la situación de la Catequesis en Canadá, Estados Unidos y América Latina.

Los puntos principales que aparecieron en el diálogo, fueron los siguientes:

1. La juventud constituye un mundo nuevo, frecuentemente ambiguo en sus actitudes y opciones. Mundo que constituye un "signo de los tiempos". No puede ser un mundo aparte, aislado, separado de la infancia y de la adultez.
2. La Catequesis de la juventud debe considerarse como una parte de la Catequesis global que mira a toda la comunidad cristiana. La Catequesis debe abarcar toda la vida, todas las edades, como un proceso continuo.
3. La Catequesis debe tener en cuenta el contexto social, cultural y político en que se levantan los jóvenes. El acento de la Catequesis será, por lo tanto, necesariamente diferente según las regiones, los países y los continentes. En América Latina, por ejemplo, los jóvenes se enfrentan al conflicto entre las ideologías marxistas y capitalistas; muchos buscan un tercer camino más conforme al Evangelio y a los derechos del hombre. La Catequesis pone su acento en la liberación, entendida en un sentido que rebasa la mera liberación política. "La liberación que proclama y prepara la Evangelización, es la que Cristo mismo ha anunciado y dado al hombre con su sacrificio" (E. N. No. 38).
4. Los medios de comunicación social influyen profundamente en el pensamiento de los jóvenes. Se hizo notar que los jóvenes descubren la verdad frecuentemente, no tanto por la vía del razonamiento, como por la intuición, la emoción y la experiencia.
5. Se dialogó sobre la dificultad que tienen los jóvenes ante los aspectos institucionales de la Iglesia. En esto podrá influir el desconocimiento de las instituciones históricas, el poco conocimiento de los Sacramentos como mediaciones y el fenómeno de la secularización.

6. Aparece en muchos grupos de jóvenes un interés renovado por la vida interior, la trascendencia, Dios, la contemplación y la oración. Otros grupos parecen indiferentes a lo espiritual y son especialmente sensibles a los valores humanos.

7. Jesucristo es el único verdadero modelo para el cristiano. Sin embargo, los jóvenes subrayan a su manera la necesidad de buscar nuevos estilos en el seguimiento de Cristo. Es necesario encontrar con ellos, sistemas nuevos de construir la Iglesia.

8. La Catequesis de los jóvenes deberá ser de tipo experimental, en el sentido de que se construye con experiencias personales vividas diariamente y en situaciones límites.

9. Frecuentemente la renovación Catequística ha dejado, por su complejidad, en un segundo plano el importante papel de la familia. Es importante ayudar a los padres a librarse de su sentimiento de inferioridad o incompetencia ante la tarea de la educación religiosa de los jóvenes.

10. Los jóvenes deben encontrar en la Iglesia respeto, libertad, confianza y seguridad de ser escuchados. Como primer pastor de la comunidad, el Obispo es su principal testigo y debe dar ejemplo de acercamiento a los jóvenes para escucharlos e invitarlos a compartir sus talentos y sus dones en servicio de toda la Iglesia. Es importante que la Iglesia favorezca y apoye las iniciativas de búsqueda en los problemas de los jóvenes, su naturaleza y sus causas.

11. Unánimemente se señaló la necesidad de la investigación sobre la naturaleza, las causas y los demás problemas de la Catequesis de los jóvenes.

12. Otra necesidad: una teología fundamental sobre los elementos de base de la fe, a fin de responder a la cuestión frecuentemente planteada por los jóvenes: "Por qué debo creer?".

13. Se estableció una prioridad para los Obispos de cada Conferencia Episcopal: trabajar colegialmente para llegar a acuerdos sobre el ministerio de la Catequesis, evitando divisiones nefastas a la misión de la Iglesia. "El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que El es el enviado del Padre, prueba de credibilidad del cristiano y del mismo Cristo" (E. N. No. 77).

La impresión general al terminarse la reunión fue que estos diálogos entre los pastores son de grandísima utilidad. La oración común, el estudio de la Palabra de Dios, el intercambio de experiencias pastorales, el diálogo sobre los diversos

HOMILIAS EN LA INTERAMERICANA

Homilía del Presidente de la Conferencia Católica Canadiense, Monseñor Gerald Emmert Carter.

Julio 26

Con profunda alegría deseo dar la bienvenida a todos ustedes que han llegado de la América Latina y de Estados Unidos para celebrar esta asamblea interamericana. Y de un modo especial es motivo de alegría el reunirnos por primera vez para celebrar los misterios de la vida, muerte y resurrección del Señor y participar juntos del Pan de Vida. Ya que, en última instancia, nuestras preocupaciones deben estar siempre centradas en el Señor Jesús. En su Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", el Santo Padre se ha dirigido a nosotros para decirnos claramente que, aunque nosotros seamos los "proclamadores" de la Buena Nueva —ya que nuestra fe nos obliga a ello y así lo elegimos libremente—, sin embargo solamente Jesús ES la Buena Nueva y nuestro deseo y preocupación por proclamar el Evangelio a la juventud de hoy —que es el motivo y la razón por los que nos hemos reunido— no producirá fruto mientras no sea un mensaje que conduzca a la unión con el Señor Jesús.

Y por esto he decidido celebrar la Eucaristía en honor de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María. Estos santos (cuando hablamos de santidad, nos referimos precisamente a esa cercanía al Señor, y al Padre a través de él) estos santos, repito, son una clase especial de santos, yo les llamo "santos para la gente corriente", (en inglés, ordinary people), "santos para el hombre de la calle". No sabemos casi nada de sus vidas. Sencillamente nuestra intuición nos dice que Dios, en su providencia, no pondría a María, la madre de su Hijo, en manos de cualquiera. Pero a través de lo poco que sabemos de sus vidas, a través de lo poco que podemos comprobar, en la opinión de sus contemporáneos, eran gente corriente de vida corriente. Sin embargo, esa vida la vivían en una constante referencia al amor y la voluntad de Dios, y eso sí que es suficiente.

Qué interesante, pues, resulta caer en cuenta de que fueron ellos los catequistas de María. Según lo que entendemos de las cosas humanas, no existe influencia mayor ni más profunda en la vida de la Virgen María que la que tuvieron

temas escogidos, el ambiente de fraternidad y muchas cosas más, constituyen una auténtica vivencia de la colegialidad episcopal y un fecundo ejercicio de la corresponsabilidad en el anuncio del Evangelio de Cristo.

Joaquín y Ana. Recuerdo que uno de los Padres Conciliares —creo que fue el Cardenal Suenens— dijo en una ocasión que la persona de mayor influencia en la Iglesia no ocupaba precisamente la posición más alta en nuestra organización, ya que era la persona que había enseñado el catecismo a la madre del Papa.

Volvamos pues al tema de "personas corrientes". Aunque no es mi intención criticar la tradición establecida por la Iglesia de señalar a ciertas personas como modelos especiales (todo lo contrario, creo que esto es necesario), esto no debe oscurecer ante nuestros ojos la realidad que todos conocemos de la santidad "del hombre y la mujer de la calle", de la gente corriente. Y repito que la santidad es aquella cercanía al espíritu de Jesús que conduce al Padre. Lo que nunca debemos olvidar es que el mismo Espíritu que transformó el alma de Agustín, Ambrosio, Tomás, Ignacio, Domingo o Francisco es el mismo Espíritu que se mueve y trabaja en nuestras almas y en esa multitud de hombres y mujeres corrientes que tan raras veces manifiestan o comunican a otros las aspiraciones y generosidad de su espíritu. Me sorprende, y a veces me preocupa, la timidez de tanta gente buena. Y especialmente los de origen y tradición inglesas, como nosotros, llamamos la atención en este sentido. Hablamos y actuamos como si el movimiento y la gracia del Espíritu, que sin duda hemos recibido, nos pertenezca de un modo exclusivo. Creemos que no seríamos comprendidos por nadie. Por eso creo que una de las mejores contribuciones que el movimiento carismático ofrece a la Iglesia de hoy es esa liberación de sus miembros para proclamar a los cuatro vientos las maravillas del Señor.

El Magnificat nos dice que María no pertenecía a este modo de pensar. Así que podemos concluir sin demasiado peligro a equivocarnos que Joaquín y Ana no solo vivían guiados por el Espíritu del Señor Jesús sino que supieron comunicar a su hija lo que el Señor había hecho por ellos.

Y aquí encuentro yo la verdadera razón por la que nos hemos reunido. El evangelio de hoy nos dice, "Dichosos vosotros porque habéis visto". Tengo que confesar que prefiero la traducción inglesa "afortunados" o "benditos". Es algo más

que dichosos. Realmente hemos sido "benditos". El Señor nos muestra lo afortunados que somos por tener el don de la fe. Todos vemos con los ojos del cuerpo, pero hay cosas ocultas a los ojos que El solamente ha revelado a los pequeños —los pequeños en la fe—. Sí! somos benditos porque Dios nos ha bendecido con su revelación. Sin embargo, el propósito de esta asamblea es subrayar la realidad de que "haber visto" sólo no es suficiente. "He visto y por eso he hablado". Como los apóstoles, nuestro mensaje hoy debe alcanzar los más lejanos confines de la tierra. Nuestro mensaje debe alcanzar a la gente corriente. La gente a la que representamos aquí no son tanto los ricos, los poderosos, los famosos, sino los Joaquines y las Anas de este mundo que se esfuerzan por vivir vidas honradas con la ayuda evidente del Espíritu. Son la audiencia invisible que hoy nos acompaña. También ellos están aquí, de pie alrededor de este altar, hambrientos del pan del espíritu. A ellos nos tenemos que dirigir, con nuestras palabras y nuestras vidas.

No permitamos que nada nos silencie. El Concilio ocurrió hace ya diez años. Hemos pasado por una década extraordinaria. Hemos tenido experiencias muy positivas y experiencias muy dolorosas. Podemos decir con certeza, hablando de las dificultades concretamente, que estos años hemos visto confusión, malos entendidos, incompreensión y desorientación. Pero la vida también está compuesta de estas cosas. La fe nos muestra la pasión de Jesús como respuesta en los rincones más profundos del alma. Es él nuestra paz.

Podemos aprender una lección del océano. En una noche de tormenta, las olas irrumpen con estrépito sobre el mar. Pero dicen que tan sólo siete metros bajo esa superficie no se encuentra señal alguna de la tormenta. Las aguas yacen pacíficas. Todo es calma.

Que así sea con nosotros. Es verdad que la vida requiere que los vientos y las olas nos arrojen de un lado para otro, pero adentro, en lo más profundo de nosotros, debemos poseer siempre la paz de Cristo, debemos ser capaces de oír la voz de su Espíritu. Y habiendo oído su voz, hablaremos en su nombre.

Homilía del Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, Monseñor Joseph L. Bernardin. Julio 27.

Ofrecemos esta Misa por la Iglesia Universal. En la oración inicial imploramos a Dios Padre, extender el reino de su Hijo, a través del cual la familia humana encuentra su redención, de manera que llegue al mundo entero. Particularmente

oramos para que la Iglesia católica sea un signo eficaz de nuestra salvación, que nos atraiga hacia Dios y nos una en su amor y gracia.

Como representantes de la Iglesia en nuestro hemisferio, hemos venido juntos a reflexionar en espíritu de oración sobre su misión en nuestro tiempo y sobre nuestro papel de promotores de esa misión. Esta reunión nos ofrece la oportunidad de compartir nuestras experiencias que son ricas y diversas y a explorar caminos en que podemos colaborar mutuamente. Nuestra única motivación es el urgente deseo de hacer más fructífero nuestro ministerio. Nuestra única esperanza es que, en unión del Santo Padre y todos los Obispos, seamos instrumento para hacer conocer mejor a Jesús y a su Iglesia y que sean más comprendidos y amados por el pueblo al cual servimos.

Naturalmente surge la pregunta: Cuál es la necesidad más urgente de la Iglesia en el momento presente? Hemos discutido tópicos muy importantes en estas reuniones anuales —el sacerdocio, la responsabilidad de la Iglesia en la promoción de los derechos humanos, la evangelización, y ahora la catequesis—. Pero esta tarde, dentro del contexto de esta Misa, quiero hablarles, brevemente, acerca de una necesidad que sobrepasa a todas, la necesidad que yo quiero denominar "presencia pastoral".

En el Evangelio que acabamos de proclamar, Marcos nos habla del gran número de personas que trataron de acercarse a Jesús y a los Apóstoles. Si este incidente hubiera ocurrido en nuestros días, dos milenios después, Marcos probablemente hubiera tenido que describirlo en términos del gran número de cartas y llamadas telefónicas a Jesús y a los Apóstoles, pidiéndoles citas para ser atendidos. Probablemente hubiera tenido que contarlos las incansables mesas redondas atendidas y la constante demanda de diálogos por parte de individuos y grupos. De todos modos, la respuesta de Jesús es muy reveladora: "Se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor...". Esta actitud de Jesús, de gran interés y compasión por las gentes, nos demuestra la que nosotros debemos tener con nuestras gentes.

Lo que generalmente la gente necesita es mucho menos complejo y espectacular de lo que imaginamos. Realmente no están buscando líderes religiosos, que puedan solucionar todos sus problemas y responder a todas sus preguntas. A menudo conocen la respuesta; incluso saben que no hay solución inmediata a sus problemas. Lo que buscan, más que cualquiera otra cosa, es nuestra presencia como pastores. Buscan nuestra comprensión; quieren una respuesta consoladora y delicada a sus sufrimientos; necesitan consuelo espiritual, que podemos brindar a través de nuestro ministerio de la pala-

bra y del sacramento. Buscan alguien con quién orar, contar con la presencia de alguien, que no obstante las dificultades, les recuerde que Dios los ama y los cuida. Ellos necesitan la seguridad de que nunca los abandonaremos.

Creo ésta fue la clase de ministerio realizado serena y dulcemente por un hermano, quien, como nos lo refiere la carta a los Hebreos, "él mismo está rodeado de debilidad" y que Pablo tenía en mente cuando dijo a los Filipenses: "...yo les pido a ustedes algo que me llenará de alegría, tengan un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo ideal. Nunca actúen con rivalidad u orgullo; al contrario, que cada uno con humildad no se juzgue mejor que los otros. No busquen sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás".

Brindar esta clase de ministerio a nuestras gentes, ya sea personalmente o a través de quienes nos están asociados, no siempre es tarea fácil. Pero esto no debe sorprendernos. Jesús prometió gozo y paz, pero también nos prometió la cruz que nos causa sufrimientos. Ciertamente, la cruz debe ser algo esperado por quienes participamos del ministerio sacerdotal de Jesús y cuyas vidas deben tener como modelo la vida del Señor.

La cruz que debemos llevar es la de no poder ver algunas veces con claridad. Es la cruz de los malos entendidos, la de no ser aceptados como somos, con todas nuestras cualidades y limitaciones. Es la cruz de no entender totalmente a los demás. Es la cruz de no ver los resultados de nuestros esfuerzos. Es la cruz de tener que despojarnos de alguna idea que nos parecía inalterable, y tener que deshacernos de actitudes que nos parecían tan seguras. Es la cruz de ser pacientes y amables precisamente cuando, humanamente hablando, parece haber toda la razón para una repulsa; la cruz de tener compasión por otros aun cuando se han mostrado muy poco con nosotros. Es la cruz de estar siempre disponibles para escuchar, para aprender a empezar todos los días como si tuviéramos que comenzar siempre de nuevo.

Pero no hay razón para que nuestra cruz nos haga sentir malhumorados o pesimistas. Sabemos que Jesús está siempre a nuestro lado para ayudarnos y confortarnos. Mas nunca debemos utilizar como excusa nuestros sufrimientos para eludir nuestra responsabilidad de trabajar por un mundo mejor. Sin embargo, podemos y debemos aceptar la cruz con todos su sufrimientos y riquezas en el gozo del Espíritu.

Hermanos míos, celebramos esta Eucaristía dentro del contexto de nuestras deliberaciones sobre la Iglesia, para descubrir la manera de servir la más eficazmente a través de nuestro ministerio. Nos reunimos como Obispos; no como individuos

alejados de la realidad, sino como pastores para ejercer el ministerio entre gentes concretas. Nos reunimos como hombres cuyas ideas y actitudes han sido modeladas en gran parte por nuestra experiencia pastoral. Si nuestro esfuerzo ha de ser fructífero, debemos siempre mantener este realismo permaneciendo en íntimo contacto con todos los sectores de la Iglesia. Debemos siempre conocer sus modos de ver. Aunque no siempre estamos de acuerdo con sus ideas, sin embargo, en nuestras deliberaciones debemos reflexionar y tener en cuenta sus pensamientos, sus aspiraciones, sus problemas y sus frustraciones.

Más allá de todo esto, debemos tener una gran fe en Jesús y en el Espíritu Santo que El nos envió. No podemos tomarnos a nosotros mismos tan seriamente como para que confundamos nuestro propio pensamiento que algunas veces puede ser bastante particular con Su pensamiento; tomar nuestra voluntad por la Suya. Debemos estar siempre listos a seguir el Espíritu que puede conducirnos por caminos nunca antes soñados. Solamente de esta forma podemos construir la Iglesia que todos amamos y a la que todos hemos dedicado nuestras vidas.

Homilía del Presidente de la Conferencia Episcopal de Brasil y del CELAM, Cardenal Aloisio Lorscheider. Julio 28

En nuestros días el Evangelio es una de las preocupaciones del mundo. Nuestro deber principal de obispos y presbíteros es predicarlo. Para eso es evidente, es necesario que nosotros primeramente lo vivamos.

Muchas veces nos hacemos la pregunta sobre la imagen que tiene la Iglesia. Constatamos cómo la juventud no acepta la Iglesia institucional. ¿Cuál será una de las razones de eso? ¿Cuál es nuestra omisión?

La Iglesia pide de nosotros las actitudes del **BUEN PASTOR**:

- el Buen Pastor da su vida por las ovejas (Juan 10);
- el Buen Pastor conoce sus ovejas y las ovejas conocen al pastor (Juan 10);
- el Buen Pastor va en busca de la oveja que se le ha perdido hasta encontrarla, (Lc 15,4).

DEL BUEN SAMARITANO:

- el que se compadece del hombre herido, medio muerto, se acerca a él, le vendar las heridas, lo monta en su propio coche, lo lleva al hospital y se ocupa de cuidarle (Lc 10, 30-33).

DEL HUMILDE PUBLICANO:

- oh Dios mío! ten misericordia de mí, que soy pecador (Lc 18, 9-14).
Dios nos envió al mundo no para condenar sino para salvar (Jn 2,17).

DEL PADRE DEL HIJO PRODIGO:

- que corre a abrazar y besar repetidamente al hijo que está regresando, lleno de alegría porque estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado (Lc 15, 11-32).

DEL SIERVO DE JAHVE:

- que tomó sobre sí nuestras enfermedades, se cargó con nuestros pecados (Is 53, 1-12).

En el análisis de estas actitudes se percibe que hoy día se pide de nosotros pastores un amor profundo para con todos los hombres: "Nadie tiene mayor amor que éste: dar la propia vida por sus amigos" (Jn 15,13).

- un amor de servicio, de siervo: "Siervo de Jahvé" (Is 53); "condición de siervo" (Filip 2,7);
- un amor dialogante: "Id y haced discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,19). Es un amor evangelizador.
- un amor que se olvida para pensar solamente en el otro: "El tiene que crecer y yo tengo que disminuir" (Jn 3,30).

Sencillez, humildad, despojamiento de sí mismo, estar entre los hombres como quien sirve: servir la mesa (Lc 22,27) — lavar los pies unos a otros (Jn 13,14)— cambiará mucho la actitud de nuestra gente, joven o adulta, con respecto a la Iglesia.

Hagamos eso y viviremos (Lc 10,37).

Homilía del Arzobispo de Ottawa, Monseñor Joseph-Aurele Plourde. Julio 29

Sería difícil encontrar textos en la Sagrada Escritura que respondiesen mejor que los que la liturgia nos presenta hoy a las preocupaciones que nos han ocupado estos días.

San Pablo nos invita a la caridad fraterna y hace mención concreta de ciertos modos de expresar esa caridad: la hospitalidad, la ayuda a los presos, a los maltratados, la generosidad y el compartir lo que se tiene. San Juan, por su parte, nos recuerda que la victoria de la muerte sobre el hombre es transitoria. El hombre resucitará a una nueva vida con el Señor.

Si consideramos esta predicación en el contexto social y eclesial del tiempo en que se proclamó por primera vez, comprenderemos por qué se la recibió entonces como la Buena Nueva.

En efecto, en la antigüedad no se daba la igualdad y la fraternidad universal entre los hombres. Los señores tenían derechos que no tenían los esclavos, y solamente pueden considerarse hermanos aquellos que pertenecen a la misma tribu, a un mismo país o, como mucho, a un país aliado. Los demás son enemigos que hay que combatir y conquistar. Todo esto estaba sancionado por la ley y considerado como normal.

No nos deberíamos extrañar que la gente, especialmente los pobres y los frustrados, hayan acogido la predicación evangélica como Buena Nueva. Por eso, la nueva religión era tan favorecida por el pueblo sencillo.

Dentro de la nueva comunidad cristiana, los pobres se sentían valiosos, conscientes de su dignidad humana y respetados por los otros. Tenían acceso a puestos importantes. La historia habla de un Papa, que en el siglo tercero, fue esclavo, el Papa Calixto. Y, para coronar todo eso, la promesa de otra vida, sin miserias, odio o injusticia.

Hermanos, nosotros, Obispos y Presbíteros, somos responsables de la transmisión de la Buena Nueva y tenemos que preguntarnos: ¿Cuál es la situación hoy?

De una parte, la igualdad de los derechos y la fraternidad universal todavía permanecen como un sueño irrealizado. Dos mil años más tarde, muchos hombres están sin esperanza. No tienen futuro. Son abrumados por el peso de una historia que parece orientada hacia su explotación.

Algunos, sólo conocen la opresión, la miseria, la pobreza, el desempleo, sin otra perspectiva. Otros escapan del vacío de su existencia a través de las drogas, la violencia, la inmoralidad.

¿Qué ha pasado con la Buena Nueva? ¿Ha perdido su fuerza con el tiempo? No nos resulta fácil juzgar nuestro propio tiempo; nos falta la perspectiva necesaria. Sin embargo, una situación se nos está presentando como evidente: por todas partes se percibe una nueva sed de Dios, por todas partes se oyen gritos pidiendo justicia, y por todas partes se nota en la iglesia una renovación de su espíritu de servicio. Nos alegra leer la carta reciente de los obispos de Paraguay en la cual afirman valientemente: "Afirmamos que es imprescindible en nuestra patria la presencia crítica de la Iglesia en esta hora de grandes emprendimientos para preservar los valores humanos del desarrollo y para garantizar que él mismo se inserte en el contexto cristiano de la historia de la salvación. Entre estos

valores humanos y cristianos del auténtico desarrollo revisten especial importancia el respeto de los derechos fundamentales de la persona humana".

No, no ha desaparecido de la tierra el anuncio de la Buena Nueva. Por razones que sería demasiado largo enumerar aquí, hay personas hoy que encuentran muy difícil conciliar su fidelidad a la Iglesia institucional con su compromiso en el mundo. Y esto ocurre porque estamos viviendo en una época de transición que presenta un nuevo desafío a los cristianos. En tanto en cuanto la Iglesia sea capaz de preparar hombres que, junto con to-

do el pueblo de Dios, trabajen para inculcar esperanza en la comunidad humana, la Iglesia continuará siendo la luz del mundo. Y éste es el auténtico propósito de nuestra catequesis: un compromiso pascual que nos conduzca a una vida sencilla, en el espíritu de las bienaventuranzas, basada en el compartir que nace del amor que llena nuestros corazones.

Y éstas son las reflexiones que me inspiran los textos litúrgicos de hoy y que presento para vuestra meditación.

Amén

MENSAJES CRUZADOS ENTRE LOS PARTICIPANTES EN LA XI REUNION INTERAMERICANA Y EL VATICANO

Obispo G. Emmett Carter, Presidente C.C.C.

Julio 29, 1976

El Santo Padre agradece a usted, al Cardenal Lorscheider y al Arzobispo Bernardin el mensaje enviado a nombre de los participantes en la Reunión Interamericana de Obispos. Valora altamente sus sentimientos de comunión eclesial, devoción filial y solidaridad fraterna y expresa profunda admiración por sus esfuerzos unidos al servicio del Evangelio. Su Santidad les asegura sus oraciones para que en todo momento puedan dar a conocer verdaderamente a Jesucristo a su Pueblo y en particular transmitir puro el mensaje de cristiandad a la juventud bajo su responsabilidad. Con afecto en el Señor, él invoca para usted y sus Obispos hermanos en el país, la vertiente de dones espirituales de sabiduría y fortaleza para confirmarlos en su ministerio apostólico y capacitarlos para seguir adelante con fe y amor para dar un testimonio siempre más fuerte y más unidos de comunión eclesial. A todos ustedes el Santo Padre imparte su especial bendición apostólica.

Cardenal Jean Villot

Su Santidad Papa Pablo VI

Julio 27, 1976

Santísimo Padre:

Con ocasión de la undécima Reunión Interamericana de Obispos en Ottawa, Canadá, Julio 26-30, veintisiete Obispos reunidos para tratar sobre la Catequesis a la Juventud, representantes de todas las Américas, enviamos expresiones de filial devoción y solidaridad fraterna, mientras estudiamos nuestra responsabilidad para expresar más efectivamente nuestro ministerio pastoral para catequizar a nuestra juventud. Deseamos expresar nuestra especial gratitud por su reciente documento "Evangelii Nuntiandi", el cual, de manera especial, inspira nuestras deliberaciones. Pedimos su bendición y reafirmamos nuestra solidaridad con Su Santidad y expresamos nuestra determinación de divulgar y enseñar el Evangelio más efectivamente a todo nuestro Pueblo.

Obispo G. Emmett Carter, Presidente, C.C.C.

Cardenal Aloisio Lorscheider, Presidente CELAM

Arzobispo Joseph L. Bernardin, Presidente, NCCB

LA RADIO VATICANA HA AUMENTADO SU POTENCIA

Entrevista con el P. Sabino Maffe S.J. Director Técnico de la Radio Vaticana

Radio Vaticana está aumentando la potencia de su Centro Transmisor de Santa María de Galeria, para que su voz pueda llegar con mayor claridad a los millones de fieles y a "los hombres de buena voluntad" dispersos por todo el mundo.

Esta realización tiene su motivación en las palabras mismas que Pablo VI dirigió al personal de la emisora, en el curso de una audiencia memorable que les concedió el 27 de febrero de 1971, con ocasión del 40.º aniversario de Radio Vaticana. Aquel día, el Sumo Pontífice dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"El objetivo esencial de Radio Vaticana es el de unir directamente el centro de la catolicidad con los diversos países del mundo, de dar al Papa la posibilidad de hablar directamente a todos los fieles de la tierra y difundir su palabra y su pensamiento, de informar sobre la actividad de la Santa Sede, de hacerse eco de la vida católica en el mundo, de dar a conocer el modo de ver de la Iglesia, y, en general, de exponer el mensaje cristiano.

Cuántas cosas podrían decirse a este propósito! Sobre la confianza puesta en nuestra Radio Vaticana, sobre la coordinación que la une a nosotros y a nuestros directos colaboradores, sobre la responsabilidad que pesa sobre ella y también sobre la independencia que ella demuestra y ofrece a la libre voz de la Iglesia; y sobre la fraternidad que ella pretende servir y promover en el seno de la gran familia de la Iglesia; y sobre el servicio que ella presta a la apostolicidad, a la santidad, a la unidad, a la catolicidad de la misma Iglesia! La vuestra no es simple información, es un testimonio, es una oferta de verdad y de caridad a todos vuestros oyentes, es una voz de consuelo para tantos que sufren y para tantos fieles materialmente separados de los contactos normales con la comunión eclesial! es un mensaje a las Iglesias lejanas, a nuestras misiones y al círculo ecuménico al cual siempre se dirige nuestro pensamiento! es una voz de amistad y de esperanza, que se difunde por el mundo! "

He aquí, pues, las razones de los trabajos que se efectúan para aumentar el poder del Centro Transmisor de Santa María de Galeria de la Radio Vaticana; en relación con estos trabajos Paolo Salvo ha hecho algunas preguntas al P. Sabino

Maffeo, Director Técnico de la emisora de la Santa Sede:

La Radio Vaticana está instalando un nuevo transmisor dotado de una antena rotativa que será la más grande en su género. Quiere ilustrarnos brevemente sobre sus características?

Se trata efectivamente de un transmisor Telefunken de onda corta de 500 kw, o sea cinco veces más potente de los actualmente en uso en nuestro Centro transmisor de Santa María de Galeria. A más de la potencia, la característica más sobresaliente de esta instalación consiste en la antena multibanda orientable. Se trata de una estructura reticular de tubo de acero constituida por 2 torres de 79 metros de altura unidas en la base por un puente de 85 metros de longitud apoyado en termo central. Todo el sistema es orientable, pues se apoya sobre cuatro pares de ruedas periféricas que se mueven sobre un riel circular de 85 metros de diámetro. Entre las dos torres está suspendido el sistema irradiante propiamente dicho, el cual está constituido por dos cortinas de dipolos frente a frente, además una red intermedia de conductores que tienen la fusión de un reflector pasivo entre ambos. Las características que hacen de este sistema una antena fuera de lo común son esencialmente estas: amplitud de banda, orientabilidad, y dimensiones. La amplitud de banda: las dos cortinas de dipolos son del tipo normalmente usado para la radiodifusión en onda corta, y cada una de ellas representa, junto con el reflector, una antena fuertemente directiva, capaz de trabajar cada una, sobre varias bandas de frecuencia, para cubrir las 7 gamas de ondas cortas que se asignan a la radiodifusión. Podemos decir, pues, que la nueva antena por este hecho equivale a un sistema de siete antenas tipo normal. La orientabilidad, permite irradiar en cualquier dirección, multiplica aún más la potencialidad de este sistema haciéndolo equivalente a 21 antenas de tipo normal, como aquellas actualmente en uso para 100 kw. Finalmente, las dimensiones, del todo excepcionales para una estructura móvil, impuestas esencialmente por razón de la potencia en juego de la exigencia de amplitud de banda, hacen de esta antena, que es la tercera en su género, la más grande del mundo.

Cuáles son las razones que indujeron a la Santa Sede a efectuar este aumento de potencia?

La razón de este aumento de potencia está esencialmente en la necesidad que tiene la Santa Se

de de no quedarse atrás en la carrera general hacia la mayor potencia que se ha verificado en los últimos años por parte de varios países. Las ondas cortas de hecho son siempre el medio más convenientes por el cual un Estado puede hacer sentir su voz en cualquier parte más o menos lejana del mundo, a cualquier hora del día o de la noche. Se entiende, pues, por una parte como la necesidad de hacer más práctica la sintonización a los radio escuchas comunes y facilitar la audición y, por otra, el progreso tecnológico y las grandes posibilidades financieras hayan conducido a muchos Estados a invertir grandes capitales en instalaciones de onda corta cada vez más potentes. Es cierto, las razones políticas y económicas tienen un peso considerable en este fenómeno de la carrera por la potencia. Pero queda el hecho de que una vez que ciertos países han logrado el aumento de potencia se impone a otros países hacer otro tanto, si no quieren que su voz quede sofocada por la de otro que grita más fuerte.

Cuáles serán, entonces, en concreto, las ventajas para los oyentes de Radio Vaticana?

Los oyentes, sobre todo los más lejanos, podrán sintonizar más fácilmente Radio Vaticana. Con una señal más intensa serán atenuados los efectos de interferencias voluntarias o involuntarias. Además, el añadir un nuevo transmisor permite realizar una mejor distribución de los actuales horarios de transmisión que frecuentemente no se adaptan a los horarios de los oyentes. He aquí, en conclusión, por qué también la Santa Sede ha pensado necesario elevar el potencial de su Centro Transmisor, no ciertamente por razones políticas o ideológicas, menos aún por razones de prestigio, sino únicamente con el fin de asegurarse un mejor instrumento para desempeñar su tarea esencial, que es la de difundir el mensaje de Cristo y la palabra de su Vicario a los oyentes del mundo entero, particularmente a aquellos de los países en donde la Iglesia no goza de plena libertad.

"EVANGELII NUNTIANDI" Y LOS M.C.S.

P. HERNANDO ARANGO

Secretario Ejecutivo del "DECOS"

C E L A M

Frente a la descristianización del Mundo Moderno con su fenómeno de Secularización y Secularismo, la Iglesia de acuerdo con su condición de Evangelizadora y Misionera ha venido insistiendo en el tema de la Evangelización.

Toda esa insistente preocupación que ha tenido, sobre todo últimamente, importantes manifestaciones en el Magisterio solemne y ordinario de la Iglesia, confluye en un documento de vasto alcance, la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi".

La Iglesia fiel a su Misión es consciente una vez más del momento histórico del mundo y frente a él reconoce de manera hondamente sentida, pública y solemne, que su compromiso es salvar al hombre: la historia de la Iglesia no es paralela a la historia del mundo; no se trata de la historia sagrada y de la historia propiamente humana o profana como si fueran realidades distintas, porque toda historia humana es sagrada, es la historia de la Salvación, la historia en que Cristo, Alpha y Omega, Principio y Fin está siempre en los

mil rostros de los signos de los tiempos para darnos su Palabra de Salvación desde cada uno de los acontecimientos a través de los cuales discurre la historia de los hombres, porque el Señor es el Señor de la historia, el Dios con nosotros, el que nos acompaña todos los días hasta la consumación de los tiempos.

El mundo moderno aparentemente sin fe, tiene sin embargo, consciente o inconsciente, a su manera, una fe dolorosa, como la expresada por los Apóstoles en medio de la tempestad "Señor, -sálvanos que perecemos". Es por lo tanto excepcionalmente propicio el instante para el reencuentro entre la Iglesia y el mundo y, por lo mismo, explicable que sea este tiempo fuerte de la Evangelización, en que si se tiene la sensación de que toda esperanza se va perdiendo es porque anhelamos vivamente la aparición de la ESPERANZA NUEVA. Este reencuentro Iglesia-Mundo se inscribe, pues, bajo el signo de la Esperanza.

EVANGELIZACION Y COMUNICACION

La evangelización es fundamentalmente comunicación y en el caso, comunicación de altas calidades por el contenido mismo de la Evangeli-

zación, por el que comunica, por el que recibe el mensaje y por la finalidad misma de la comunicación: la rica esperanza escatológica presente desde ya en la construcción del Reino, no como algo que se espera y se remite hasta una etapa final, sino como algo ya en marcha desde el primer momento, tan presente en el punto de partida como en el punto de llegada.

La primera condición favorable para la Iglesia, desde el punto de vista de la comunicación, es que tiene algo que comunicar, que es la Buena Nueva. Se trata entonces de un contenido trascendente que tiene que ver con todo el hombre, con todos los hombres, con el de aquí y de ahora, con el hombre de siempre, con el hombre eterno. La comunicación evangelizadora tiene pues contenidos sustantivos y mayúsculos que por derecho propio están llamados a despertar expectativas grandes y verdaderas frente a los contenidos inconsistentes de la Sociedad de Consumo que a través de los medios masivos de comunicación despierta necesidades artificiales y expectativas falsas. A propósito de lo anterior se podría plantear un problema: dada la nobleza y superior calidad del contenido evangélico, no desmerecería al pasar por los medios masivos de comunicación para solicitar el favor de la audiencia y entrar en la feria donde compiten los valores frívolos de la Sociedad de Consumo? Podrían los contenidos del Mensaje Evangélico, que están en la línea del ser más, del ser simplemente y de verdad, competir con los valores que están en la línea de tener más, para aparentar más? Frente a esta objeción hay que tener en cuenta lo siguiente: en primer lugar el modo de promocionar un artículo de consumo no es el propio del Mensaje Evangélico, que, de acuerdo con su naturaleza, tiene su propio modo de presencia en los M.C.S.

No se trata entonces de preguntarse si en los M.C.S. debe estar presente la Evangelización; sobre esto no hay duda posible, porque el pensamiento de la Iglesia es claramente afirmativo al respecto. La dificultad consiste en dar con el modo propio de esa presencia de la Evangelización en los medios para que sea original y apropiada sin incurrir en lo grotesco, ni configurar una presencia mendicante o acomplejada en los medios, como si el Mensaje Evangelizador no tuviera vida ni fisonomía propia. De lo contrario la línea del Evangelio, que es la del Ser, se confundiría con la del tener, degene-

raría en espectáculo de mal gusto, por ser infiel a sí misma, al querer competir con la propaganda comercial.

DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACION

Por otra parte, la Evangelización tiene como destinatarios a los hombres, pero no en abstracto, sino "a los hombres de nuestro tiempo, con los medios a nuestro alcance, de una manera comprensible y persuasiva". Dentro de esa manera comprensible y persuasiva, evidentemente hay que contar con los modernos medios de comunicación social (Evangelii Nuntiandi No. 3).

Efectivamente se trata de "hacer a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el Evangelio a la humanidad de este siglo. (E.N. No.2).

Dentro de la línea del Sínodo 1974 la Iglesia se está preguntando: Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida en la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre? (E.N. No. 4).

Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?

Con qué métodos hay que proclamar el Evangelio para que su poder sea eficaz? Estas interrogaciones fundamentales tienen que ver necesariamente con un problema de comunicación y concretamente con el modo de esa comunicación.

LOS M.C.S. AMBIENTE DE EVANGELIZACION

Todo lo que busca el acercamiento, la solidaridad, la unidad y la comunión de los hombres constituye un ambiente de pre-evangelización. Para nadie es un secreto que los M.C.S. hacen simultáneamente presente todo el mundo a todo el mundo que se convirtió en la "aldea planetaria". Todos estos procesos y caminos de la unidad de la especie humana desatados en ondas concéntricas crecientes y universales llevan necesariamente a un centro de unidad, a Dios, Principio y Fin de esa unidad y a Cristo reparador y consumidor de ella. Por ello los M.C. S. son ambiente de Evangelización y en ellos, signos de los tiempos, que al mismo tiempo que dispensan la información, unen a todos los

hombres, está dibujándose el rostro del Señor, uno y múltiple, "que lo es todo en todos".

COMO EVANGELIZAR

En relación con la Comunicación Social es particularmente pertinente el No.40 de la Evangelii Nuntiandi. Ya dijimos que desde el punto de vista del contenido por comunicar, la Iglesia tiene algo que ofrecer digno de lo mejor que hay en el hombre, pero "la evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios de la Evangelización".

Este problema de cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar y cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar. A nosotros Pastores de la Iglesia, incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo.

Como lo recuerda el No. 42 de la Evangelii Nuntiandi, la Evangelización requiere una palabra viva. Cristo es Palabra viva porque es Palabra encarnada. Si queremos que esa palabra de hoy para el hombre de hoy sea viva, tiene que encarnarse en los modernos medios de comunicación. Dice textualmente la Evangelii Nuntiandi. "...Sabemos bien que el hombre moderno, hastiado de discursos, se muestra con frecuencia cansado de escuchar y, lo que es peor, inmunizado contra las palabras. Conocemos también las ideas de numerosos psicólogos y sociólogos, que afirman que el hombre moderno ha rebasado la civilización de las palabras, ineficaz e inútil en estos tiempos, para vivir hoy en la civilización de la imagen. Estos hechos deberían ciertamente impulsarnos a utilizar, en la transmisión del mensaje evangélico, los medios modernos puestos a disposición por esta civilización. Es verdad que se han realizado esfuerzos muy válidos en este tiempo. Nos, no podemos menos de alabarlos y alentarlos, a fin de que se desarrollen todavía más".

VOLUNTAD SALVIFICA DE DIOS Y M.C.S.

La voluntad salvífica de Dios se extiende a

todos los hombres, necesita pues para ser conocida, una proclamación colectiva del Evangelio para que llegue a millones de personas y así "...extender sin límites el campo de audición de la palabra de Dios" (E. N. No. 45). Sobre el particular dice el texto de la Exhortación: "...La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia "pregona sobre los terrados" el mensaje del que es depositaria.

En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del púlpito" (E.N. No. 45).

Sin embargo, el mensaje evangélico al llegar a las muchedumbres a través de los M.C.S. apenas establece una ambientación propicia a la Pre-evangelización; es apenas punto de partida para "...penetrar en las conciencias de las muchedumbres, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que este tiene de singular y personal y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personales". (E.N. No. 45). En razón de lo anterior continúa el documento: "...La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anuncio mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre" (E.N. No. 46).

La Evangelización tiene un destino universal. Cuantitativamente debe llegar cada día a mayor número, en una universalidad sin fronteras (E.N. No.49). Es un anuncio a las muchedumbres: "...La Iglesia tiene también ante sí una inmensa muchedumbre humana que necesita del Evangelio y tiene derecho al mismo, pues Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (E.N. No. 57). La presencia de la Iglesia en el Mundo tiene el sentido de "sacramento universal de salvación" (L.G. No. 48).

Dentro de esa universalidad del mensaje que lo hace apto para alcanzar una audiencia cada vez mayor, cualitativamente observamos diversas clases de posibles destinatarios, fuera de la Iglesia y dentro de ella. A la primera categoría pertenecen los que están lejos, para "revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no lo conocen" "...La Iglesia

lleva a efecto este primer anuncio de Jesucristo mediante una actividad compleja y diversificada que a veces se designa con el nombre de "Pre-evangelización", pero que muy bien podría llamarse evangelización, aunque en un estadio inicial y ciertamente incompleto". (E.N. No. 51). Al tratarse de Pre-evangelización hay que tener especialmente en cuenta el papel de los medios masivos de Comunicación Social; aquí es donde se sitúa su trabajo específico en orden a la Evangelización. También está en primera categoría el anuncio al mundo descristianizado (E.N. No. 52); a las religiones no cristianas (E.N. No. 53), al secularismo ateo (E.N. No. 55). Dentro de la Iglesia, hemos de tener en cuenta a los fieles en general y a las comunidades de base, destinatarias especiales de la Evangelización y al mismo tiempo evangelizadoras. Con grupos homogéneos como éstos, la Evangelización tiene a su disposición los llamados mini-medios o medios grupales que se emplean precisamente a nivel de grupo, propios para la dimensión de profundización en la fe, para su crecimiento y maduración hasta "la edad perfecta". Estos medios no masivos o grupales comprenden, en general, dramatizaciones radiofónicas en discos o cassetes para promover la discusión de temas; círculos de estudios; escenificaciones teatrales, cineforos, teatroforos, discoforos, audioforos, diaporamas, diaporamas, sicodramas, todo ello a nivel grupal y en forma dialogal. Otra modalidad de estos medios audiovisuales es el empleo de medios masivos pero a nivel grupal v.gr. escuela radiofónica, T.V. en circuito cerrado. A todas estas categorías dentro del ámbito y ambientación del mundo moderno llega la Iglesia a través de los M.C.S. que son parte misma de ese ambiente; más aún la forma de expresar el mensaje viene a ser una parte de la esencia, del contenido mismo del mensaje; con razón se dice hoy que "el medio es el mensaje". Ahora bien si los M.C.S. son el medio y el ambiente del mundo moderno, los M.C.S. son también ambiente, medio e instrumento de Evangelización para la Iglesia en el Mundo de Hoy, según lo enuncia el Plan Global del CELAM.

CONCLUSION

Los medios de comunicación han convertido el mundo en un templo de Dios. Cristo dijo a la mujer samaritana: "Créeme, mujer, porque ha llegado la hora en que ni en este monte, ni en Jeru-

salén adoraréis al Padre" (Jn. 4,21). La ubicuidad de los M.C.S. entronizará la presencia de Dios en todas las partes del mundo, y por ello, los adoradores de Dios en espíritu y en verdad no estarán ya en un recinto cerrado, sino en todo el mundo, convertido en templo del Señor por la resonancia universal del Evangelio a través de los M.C.S. En conclusión: La Iglesia sabe que existen los M.C.S., posee medios de Comunicación Social, pero no los usa, por lo menos suficientemente y existe la preocupación de que no sabe usarlos, al menos adecuadamente. No se trata ya en el momento presente de que la Iglesia se limite a pensar y luego a hablar sobre la importancia de los medios, sobre su misión y uso concreto, ni de denunciar doctrinalmente su mal uso o su abuso, debe planear el uso de los que posee, y con él dar ejemplo a todos los medios de comunicación informativa, y formativamente, con una presencia siempre actual en todos los órdenes de la vida actual en el mundo de hoy.

ESPIRITUALIDAD PRESBITERAL HOY

El Concilio de Trento dió los elementos teológicos y estructurales para la conformación de un tipo sacerdotal de cuya riqueza hemos vivido hasta hoy, durante más de cuatro siglos. El Vaticano II detectando a través de sus grandes intuiciones los profundos cambios del mundo y de la Iglesia, nos entrega los materiales para la construcción de un nuevo tipo sacerdotal.

Será una imagen del todo nueva? Será un nuevo "revisiónismo"? El tiempo nos irá mostrando los resultados, pero dos cosas son absolutamente seguras: el nuevo presbítero que está surgiendo tendrá que estar dotado de una rica espiritualidad, si quiere obrar "en la persona de Cristo Cabeza"; y ese presbítero —como el escriba del Evangelio— deberá incorporar en su vida y ministerio "cosas nuevas y antiguas", ya que la Iglesia a la que él sirve es tributaria de una rica tradición que debe ser reinterpretada en cada época histórica.

Esta obra comprende un estudio de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil sobre "La Espiritualidad Presbiteral, una búsqueda de definición y caminos" y "Sugerencias a los Consejos Presbiterales Diocesanos y a las Comisiones Regionales del Clero", así como el Documento final del Encuentro sobre "Animación del presbiterio comprometido en la Pastoral Diocesana" efectuado en Caracas en octubre de 1975 por convocatoria del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

Declaración del Comité Permanente del Episcopado Chileno

"El retorno al país de nuestros hermanos en el Episcopado Mons. Enrique Alvear, Fernando Aristía y Carlos González, ha permitido a los chilenos conocer, por boca de los propios protagonistas, la verdad de lo sucedido en Riobamba y Quito, Ecuador.

Su autorizado testimonio corrobora que la reunión en la que participaron estaba en conocimiento y tenía el consentimiento de todas las autoridades competentes para ello y que su desarrollo se ajustó estrictamente al carácter pastoral de su convocatoria.

Ninguna prueba en contrario ha sido producida para impugnar este testimonio, avalado por la autoridad moral de 17 Obispos de la Iglesia Católica.

Su detención, tan arbitraria en sus fundamentos como vejatoria en la forma, representa un evidente acto de hostilidad a la Iglesia Católica; alentado —según informaciones responsables— por "gobiernos amigos" del Ecuador.

Protestamos enérgicamente por este ultraje. Quienes lo han sufrido son testigos dignísimos del Evangelio de Cristo. La Iglesia sufre solidariamente con ellos, y reafirma el derecho de sus Obispos a reunirse libremente para considerar materias propias de su misión evangelizadora. Sólo al Romano Pontífice reconocemos autoridad para definir el ámbito de nuestra competencia pastoral. "La Iglesia —según sus palabras— tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos y ayudar a que esta liberación nazca y sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización" (Paulo VI "Evangelización No. 30").

Protestamos también, con igual y mayor energía, contra la violencia y agresión verbal de algunos medios de comunicación de nuestro país. Antes de conocer suficientemente los hechos y —sobre todo— de oír a los inculcados, ellos se han apresurado a marcarlos con un estigma de subversión, de

criminalidad política y de traición a la fe. Condenamos de modo especial la forma tendenciosa e injuriosa con que el vespertino "La Segunda", el matutino "El Cronista" y el Canal Nacional de TV han desfigurado la verdad y provocado un clima de militante hostilidad contra la Iglesia, personificada en sus Pastores. Por esta vía de agresión verbal se prepara —lo sabemos por amarga experiencia— la agresión física contra quienes son sistemáticamente presentados ante la opinión pública como enemigos de la Patria, o de un grupo que dice representarla.

Protestamos con indignación por lo sucedido en el aeropuerto de Pudahuel, al permitirse la manifestación concertada y masiva de consignas vejatorias contra tres Obispos chilenos con directa participación de miembros identificados de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

La misión de todo Gobierno es defender celosamente la libertad y honra de sus ciudadanos; y no enlodarla.

Condenamos a quienes intentaron agredir, y agredieron de hecho a los Pastores, a sus familiares y acompañantes; reeditando escenas que ensombrecen el recuerdo de los chilenos. La opinión pública Nacional e Internacional conoce ya —testimonios gráficos y fílmicos de esta irracional agresión y podrá compararlos con otros semejantes de 3 años atrás, en que elementos antisociales golpeaban a los representantes del orden. Hoy se agrede en Chile a los representantes de la Iglesia Católica.

Cumplimos con el deber de recordar que, conforme a las normas canónicas vigentes quienes ejercen violencia contra la persona de un Arzobispo u Obispo incurrirán automáticamente en excomunión reservada de modo especial a la Santa Sede (cfr. CIC, 2343, 3).

La misma pena está prevista para quienes dan leyes, mandatos o decretos contra la libertad

o contra los derechos de la Iglesia, o los que directa o indirectamente impiden el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica del fuero interno o externo, recurriendo para ello a cualquier potestad laical (CIC, 2334).

La Iglesia cree en el diálogo y en la persuasión, en la paciencia y en la fecundidad del dolor; pero la naturaleza de su misión puede circunstancialmente obligarla a recurrir a medidas extremas, contempladas en su ordenamiento jurídico para salvaguardar su identidad y mover eficazmente la conciencia de sus hijos.

Las acciones que denunciamos y condenamos no son aisladas. Se eslabonan en un proceso o sistema de características perfectamente definidas y que amenaza imperar sin contrapeso en nuestra América Latina. Invocando siempre el inapelable justificativo de la seguridad nacional se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido y omnipotente Estado policial. De consumarse este proceso estaríamos lamentando la "sepultura de la democracia" en América Latina, como acertadamente y a propósito de estos sucesos acaba de manifestarlo Mons. López Trujillo, Secretario General del CELAM.

La Iglesia no puede permanecer pasiva ni neutral ante situación semejante. El legado que ella ha recibido de Cristo comporta el anuncio de la dignidad humana y la protección eficaz de su libertad y sus derechos de persona. Al hacerlo no pretende erigirse en "alternativa de poder", ni usurpa competencias que le serían ajenas.

En virtud del cargo pastoral que nos viene de Cristo apelamos a la conciencia de los católicos, particularmente aquellos que han asumido responsabilidades de gobierno, para que movidos por un indivisible amor a la Patria y a la Iglesia, empeñen su energía en la reconstrucción de una sociedad basada en el derecho, y en el más celoso respeto de la dignidad humana.

Por nuestra parte seguiremos ejerciendo nuestra misión de Pastores de la Iglesia, que es conciencia y alma del mundo, y servidora de la humanidad.

Agradecemos al Señor que, en la persona de algunos de nuestros hermanos Obispos, nos ha encontrado dignos de sufrir ultrajes por su nombre. Muchos otros hermanos, que no son Obispos, han sufrido y sufren ultrajes igualmente condenables; privados arbitrariamente también de su libertad y de su honra o impedidos de ejercer derechos fundamentales de la persona humana. Aquí cabe la reflexión del Señor: "Si esto han hecho con el leño verde qué no harán con el seco?" (Lc. 23,31). Agradecemos al Señor esta ocasión privilegiada de experimentar en carne propia los sufrimientos de tantos que no pueden defenderse como lo puede un Obispo.

Y a todos ellos, especialmente a nuestros hermanos en el Episcopado, les expresamos nuestra fiel solidaridad, repitiendo las palabras del Maestro:

"Dichosos serán cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, cuando los injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Alégrese ese día y salten de gozo porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. Porque de ese modo trataron sus padres a los Profetas" (Lc. 6, 20-23).

El Comité Permanente del Episcopado:

Raúl, Card. Silva Henríquez,
Arzobispo de Santiago

Juan Francisco Fresno Larraín,
Arzobispo de la Serena;

Carlos González Cruchaga,
Obispo de Talca;

José Manuel Santos Ascarza,
Obispo de Valdivia;

Carlos Camus Larenas,
Obispo Secretario de la
Conferencia Episcopal de Chile

SANTIAGO, AGOSTO 17 DE 1976

ACTIVIDADES DEL CELAM

DELC - DECOS

Organizado por la Conferencia Episcopal del Brasil y por los Departamentos de Liturgia y Comunicación Social del CELAM se efectuó en Porto Alegre, Brasil, un Encuentro sobre este tema.

Los principales puntos tratados fueron: Los desafíos de la Iglesia frente a los Medios de Comunicación Social; La Pastoral Global en la Liturgia de Radio y T.V.; Las Implicaciones Teológicas de la Liturgia en Radio y T.V.; Filosofía y características de una emisora de orientación católica.

Hoy se considera que existen tres categorías para analizar esta actividad pastoral a través de los Medios de Comunicación. "Liturgia en Radio y T.V." cuando no se utilizan los recursos técnicos propios de los medios para ponerlos al servicio de la liturgia; "Radio y T.V. en Liturgia" es un programa técnico sobre algún tema que utiliza la liturgia como telón de fondo; "Liturgia de Radio y T.V." cuando la liturgia se sirve de todos los recursos técnicos, ya sean radiofónicos o televisivos, para transmitir su mensaje. La Liturgia de Radio y T.V. es una de las manifestaciones de la Iglesia como sacramento de comunión de los hombres entre sí y de los hombres con Dios. No se puede hacer "Liturgia de Radio y T.V." al margen de la acción orgánica de la Iglesia situada en el aquí y en el hoy de la historia.

VOCACIONES Y MINISTERIOS

El P. Diego Restrepo, Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios, dirigió un curso sobre Pastoral Vocacional organizado por la Arquidiócesis de Miami (Estados Unidos). A este curso asistieron 60 personas que trabajan con hispano parlantes del área de Florida.

Aprovechando su presencia en Miami se organizó también una Jornada Juvenil.

Posteriormente el P. Restrepo asistió, en Chicago, a la Convención del Club Serra Internacio-

nal a la que asistieron cerca de 1.500 personas. Durante la Convención el Padre Restrepo presentó una ponencia sobre el "Panorama Eclesial Latinoamericano". Después de un amplio recorrido sobre la situación de la Iglesia en América Latina y de las vocaciones en particular propuso las siguientes conclusiones:

— No se puede entender la actual situación vocacional del Continente sin una mirada retrospectiva a su historia y a sus condicionamientos sociales, económicos, culturales y políticos. La Iglesia está inserta en el mundo y éste no pocas veces la condiciona.

— Hay una insuficiencia numérica de agentes de pastoral (presbíteros, religiosos y religiosas, diáconos, nuevos ministros) pero al mismo tiempo se posee una enorme riqueza humana, especialmente en el campo de la juventud. Esta será conquistada para su compromiso pastoral de tipo vocacional por quienes sepan mostrar, con su testimonio y creatividad pastorales, grandes ideales y modelos concretos de realización.

— El éxito, si es que puede emplearse esta palabra en pastoral, dependerá en gran parte de la revitalización de la comunidad cristiana en sus diferentes niveles (familia, comunidades eclesiales de base, parroquia, comunidad educativa, etc.), como consecuencia de la eclesiología del Vaticano II que apunta fundamentalmente a la Iglesia-comunidad.

— La Pastoral Vocacional está ligada de manera esencial a la Evangelización integral y a la promoción activa de la justicia, necesidad primordial de las grandes mayorías del continente.

— Si los nuevos ministerios se integran dentro de los planes serios de pastoral y se conectan con la tarea evangelizadora, no hay por qué temer que su promoción y fomento vayan a ocasionar un desprecio o una disminución numérica de las vocaciones al ministerio ordenado, concretamente al presbiterado.

— La promoción integral del seglar, varón y mujer, aún sin los nuevos ministerios laicales es una parte de la pastoral vocacional. Siguen siendo necesarios hombres y mujeres que comprometan su vida hasta el fondo para salvar al mundo y a sus hermanos.

— El CELAM quiere servir de lugar de encuentro para todos los que trabajan en la promoción vocacional. Se necesita, por lo tanto, crear un flujo y reflujo de información, de personas, de medios económicos. En este sentido el CELAM puede seguir siendo calificado, como lo llamó Pablo VI de "Organismo providencial".

EVANGELIZACION DESAFIO DE LA IGLESIA

En los Sínodos se toma el pulso de la marcha de la Iglesia toda. Se toma conciencia de los retos que hay que atender y superar. Se vive una profunda experiencia de corresponsabilidad. El peso de las tareas y preocupaciones pastorales no cae solamente sobre las espaldas del Papa. Todo el Colegio Episcopal que tiene a Pedro por cabeza visible, participa en ello, y refleja este solícito compartir muy adecuadamente en la institución sinodal.

Especialmente denso, fecundo en la colaboración y útil en intercambio de miras pastorales fue el Sínodo sobre Evangelización.

La finalidad de este libro es sencilla y clara. Poner en las manos de muchos un material apreciable que ayude a dar ese impulso nuevo en aquello que constituye la misión esencial de la Iglesia: la Evangelización. Con este sentido, la XV Asamblea de Roma recomendó esta publicación y la Reunión de Coordinación integró tal sugerencia, en el Plan Global de Actividades. Cumplimos, pues, complacidos este deseo que nos había llegado también por numerosos canales.

Este volumen presenta:

- 1) Documentos del Santo Padre y del Sínodo;
- 2) Documentos sobre algunos aspectos generales del Sínodo;
- 3) Intervenciones de los Obispos Latinoamericanos;
- 4) Documento preparatorio, como instrumento de trabajo, elaborado por el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM

Es una obra que no puede faltar en la biblioteca de un sacerdote latinoamericano.

PRECIO:

Colombia \$ 200.00

Exterior US \$ 6.00

TECNIFICACION ADMINISTRATIVA DE LA ACCION PASTORAL

En su misión de servicio el CELAM tiene especial interés por los aspectos de Planeación Pastoral.

Medellín señala "casos de aplicación desahogada de la Planificación, sea por improvisación o incompetencia técnica, sea por excesiva valoración de los "planes", sea por una concepción demasiado rígida y autoritaria de su puesta en práctica". Para responder a las orientaciones dadas al respecto por la Conferencia Episcopal de Medellín, se publica este libro del P. José María León y Luis Armando Galván.

La estructura de la obra responde a un modelo teórico práctico. De ahí su división básica en dos partes; la primera, fundamentación científica, que explícitamente asume como factor de integración de la aplicación tecnológica a la Teología pastoral; la segunda, recoge los instrumentos técnicos que mejor responden a la intención de promover eficazmente la acción pastoral.

PRECIO

Colombia	\$ 120.00
Exterior	US\$ 4.30

PABLO VI Y LA PASTORAL VOCACIONAL

Para cualquiera que haya seguido con siquiera mediano interés la actividad magisterial de Pablo VI, no es un secreto que el tema sacerdotal, y por ende el vocacional, ocupa un interés primordial en sus enseñanzas.

Desde sus años de la Secretaría de Estado este aspecto de la vida de la Iglesia lo apasionaba. Basta recordar el vibrante prólogo que escribió a una recopilación de documentos sobre tema sacerdotal hecha por Monseñor Veuillot Cardenal Arzobispo de París.

Inseparable del sacerdocio es el tema de la Pastoral Vocacional. Para muchos, este concepto sólo se aplica a la tarea de buscar y formar candidatos para el sacerdocio ministerial. Pero desde el Vaticano II la vocación ha enriquecido su contenido

teológico y pastoral con la significación del llamado de todos y cada uno a descubrir y ocupar plenamente su puesto en la Iglesia.

La lectura atenta y comparada de los Mensajes Anuales del Santo Padre en este libro, contribuirá a dar un renovado impulso a todos los agentes de la pastoral vocacional que, como lo enseña el Vaticano II, son los miembros de la Comunidad cristiana. Como ayuda metodológica, acompaña a los mensajes un estudio teológico sobre los mismos.

PRECIO

Colombia	\$ 45.00
Exterior	US\$ 1.80

DIOS PROBLEMATICA DE LA NO-CREENCIA EN AMERICA LATINA

La Sección para No-Creyentes del CELAM reunió a profesores de Teología y Filosofía del tratado de Dios con el objeto de trazar las líneas capitales para actualizar el tratado, delimitar los problemas más urgentes del mismo, integrar —si fuera posible— la teología y la filosofía sobre Dios y, finalmente, abordar el problema del ateísmo.

Temática tan amplia y compleja no se agota pero sí muestra una visión integral de la materia en el continente latinoamericano que, si por una parte es promesa para la Iglesia, por otra su creencia se encuentra seriamente problematizada.

Obra importantes para los sacerdotes a quienes hoy más que nunca se les está exigiendo doctrina sólida al respecto y para todos aquellos que buscan actualizar sus ideas sobre Dios y sobre la problemática de la no creencia.

PRECIO

Colombia	\$ 120.00
Exterior	US\$ 4.30

PEDIDOS: OFICINA DE PRENSA Y PUBLICACIONES — Apartado Aéreo 51086, Bogotá, Colombia